



Miguel Ángel, un hombre de Dios

JESÚS GONZALO CONESA ROSIQUE.

Sacerdote

Desde joven conocí a Miguel Ángel, como delegado de Catequesis. Un hombre de una gran inteligencia, que siempre nos ha acercado a Dios con sus charlas, conferencias, discursos y con su testimonio de sacerdote entregado a los demás.

Cuando entré al Seminario tuve un trato más cercano, ya que anteriormente, sólo lo conocía de vista.

En mi etapa de seminarista lo conocí mejor, incluso me dio clase de catequética.

A mi parroquia vino muchas veces a celebrar la Eucaristía, la cual la celebraba con mucho fervor y donde sus homilias eran siempre dignas de escuchar; fueron grandes enseñanzas para todos.

El trato más cercano con Miguel Ángel fue a partir de mi ordenación sacerdotal. Como buen sacerdote que fue, siempre nos animaba y exhortaba a ser buenos y santos pastores.

Recuerdo que, en mi primera misa, celebrada en el monasterio de Madres Justinianas, de Murcia, fue mi predicador. Una homilía digna de un buen y santo sacerdote, como él lo fue.

Su amor a la Santísima Virgen fue muy grande, y nos enseñó a querer mucho a la Virgen Santísima de la Fuensanta. Gracias a su testimonio, mi amor a la Madre de Dios es grande.

En todos los lugares en los que he estado de párroco, siempre he contado con la presencia, alentadora, de Miguel Ángel. Él con su sabiduría ha sabido

instruir a catequistas, mayores y pequeños. Siempre tuvo una palabra acertada para todos y cada uno de nosotros.

También he de decir que, cada 1 de enero, puntualmente se acercó a mi casa en Los Martínez del Puerto, para felicitarme por mi santo y el año nuevo. Siempre acudió acompañado de buena gente, por ejemplo: D. Francisco Lerma y su hermana Fina, por D. José Antonio Rodríguez y su madre, etc.

Siempre muy atento y con palabras y conversaciones muy alentadoras y que nos han acercado a Dios y a su Santísima Madre.

En mi familia se le ha tenido mucho aprecio y se sintió mucho su muerte.

Puedo decir que Miguel Ángel, ha sido un hombre de Dios, un verdadero hijo de la Virgen María. Como bien se significaba en la estola blanca que siempre lucía, con el anagrama de San Miguel: QSD, y el Ave María de la Santísima Virgen.

Su vida sacerdotal ha estado dedicada a transmitir a los demás el amor por el Evangelio, por Jesucristo, por la Virgen. Eso lo hizo para gloria de Dios y de su santa Madre la Iglesia. Lo llevó a jóvenes, niños, adultos, ancianos, a religiosas, religiosos. Y lo hizo, no solo en Murcia, sino en toda España y en casi todo el mundo, aunque fuera de palabra, por carta, o a través de la sabiduría que expresó en los libros que escribió y los manuales de catequesis que realizó.

Doy gracias a Dios y a su Madre, la Virgen de la Fuensanta por la vida de Miguel Ángel, por haber tenido la oportunidad de conocerlo y compartir con él tantos momentos y experiencias de fe. Su recuerdo queda en nuestros corazones y su sabiduría en sus escritos.

Dios lo tenga en su gloria, y desde el cielo interceda por nosotros, junto a la Santísima Virgen, a la que tanto amor profesaba.